



La escritora Luisa Etxenike, junto al mar, uno de los escenarios de su última novela. usoz

«Pensar que el inmigrante siempre se quiere volver es una forma de xenofobia»

Luisa Etxenike Escritora

La escritora donostiarra teje en 'Cruzar el agua' un relato a tres bandas sobre la posibilidad de iniciar una nueva vida sin los lastres del pasado

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. Luisa Etxenike (Donostia, 1957) levanta en 'Cruzar el agua' (Ed. Nocturna) un relato en el que las vidas entrecruzadas de una inmigrante colombiana, el niño que ha perdido el habla a consecuencia de un trauma y una mujer que ha perdido la vista en un accidente luchan por deshacerse de los lastres del pasado. En su novena novela, la escritora donostiarra reafirma su apuesta por las ficciones nacidas de la imaginación, frente a las corrientes literarias de autoficción. – La novela es estilísticamente coherente con el resto de su obra. ¿Y la temática?

– Estilísticamente, sí, desde luego. Voy hacia una escritura muy esencial, muy concisa, en la que construyo las tramas uniendo escenas en las que verdaderamente pasa algo. En cuanto a la temá-

tica, creo que también lo es. Me interesa una literatura que dé una visión esperanzada del ser humano. Vivo en un mundo en el que se insiste de muchas maneras en degradar la naturaleza humana. Yo tengo otra visión: me parece que la naturaleza es también capaz de grandes cosas y en este sentido, esta novela da una visión alta del ser humano.

– El hilo que sí une quizás toda su obra es la realidad inmediata: el aquí y el ahora.

– Efectivamente. El terrorismo nos colocaba en un estado de hiperatención y de alerta de la mirada permanente. Y la literatura siempre debe mirar detrás de las fachadas y de las cortinas, debe mirar el ángulo ciego que no se ven. Vivir en Euskadi me ha entrenado ese mirada hacia lo que nos rodea.

– En la novela aborda la inmigración desde una perspectiva original: el desarraigo como liberación.

– Hay muchas formas de xenofobia. Algunas, muy evidentes y otras, más sutiles. Éstas son las que indican profundamente nuestra dificultad para aceptar la llegada de otros. Diría que el hecho

EL ÁNGULO CIEGO

«El terrorismo nos colocaba en un estado de hiperatención y de alerta de la mirada permanente»

LAS PALABRAS

«El lenguaje tiene mucho poder y con él se puede hacer mucho daño. La palabra puede herir»

FALSIFICAR LO REAL

«La realidad es cada vez más simple, lo que pasa es que está manipulada y cargada de mentiras»

IMAGINACIÓN LITERARIA

«Hay una autoficción que exhibe la vida privada, que a mí me interesa muy poco y hacia la que tengo algunas reservas»

de imaginar que el inmigrante siempre es nostálgico es una forma de xenofobia casi inconsciente. La idea de que siempre querrá volver, por lo tanto, marcharse... Pero yo creo que no, que inmigrar es la posibilidad de empezar una nueva vida en un nuevo territorio al que pueden tener deseos de pertenecer, sin estar necesariamente vinculados con el pasado. La nostalgia es muy incómoda, como andar por la calle mirando hacia atrás.

– ¿Es opresora?

– Lo es y además, fija tu identidad de una forma predeterminista. Tú ya estás hecho, ya perteneces... Me parece muy importante abrir otras posibilidades. La mujer inmigrante de mi novela quiere pertenecer. Lo que ha dejado atrás forma parte de ella, pero está ya en otra vida.

– El personaje de Irene ha perdido la vista. Cuando va a nadar necesita una voz que la guíe. ¿Como a todos en la vida?

– Sí, es una metáfora muy buena porque ella también es una inmigrante, en este caso, a otra vida en la que es ciega. Necesitamos balizas y puntos de referencia que cuando se pierden, hacen falta otros. La mejor compañía es la de otro y la mejor fuerza, la que podemos compartir con el otro.

– Finalmente, el tercer personaje de la trama es el niño Juan Camilo, que guarda un secreto.

– A veces el secreto es nuestro, forma parte de algo que no queremos decir a los demás. No sé si es más fácilmente negociable que otros de los que somos depositarios. La noción más importante que Camilo aprende es que el lenguaje tiene mucho poder y que con él se puede hacer mucho daño. Hoy, que recibimos tantos

mensajes y tantos discursos, vemos hasta qué punto con la palabra, que libera, también se puede herir. No sólo tiene un secreto, que le incumbe pero no es suyo: tiene que conservar un lenguaje inofensivo y quitarle el principio de violencia activa a ese secreto.

– ¿Es importante ficcionalizar los recuerdos de nuestras propias vidas?

– Porque la ficción supone una organización, resuelve el caos. Tú puedes sentir de forma caótica, pero no puedes contar caóticamente. Por otro lado, requiere un distanciamiento. Eres tú, pero no eres tú. Te da la oportunidad de verte a ti misma como un personaje y esa distancia puede ser liberadora. Al ficcionarizarse, el personaje queda fijado en el relato, pero él no. Sale del relato y puede emigrar de su vida. Ese principio de poder cruzar hacia otro lado se ve en la ficción y digamos que para mí es un principio poético.

– ¿Sigue siendo útil el realismo para abordar la realidad?

– Yo creo que sí. De dos maneras: instaurando la sinceridad en el realismo. El problema que hay hoy no es que la realidad sea difícil de aprehender por su complejidad. La realidad es cada vez más simple, lo que pasa es que está manipulada y cargada de mentiras. No es tanto una supe-

CRUZAR EL AGUA
LUIA ETXENIKE

Estilo: novela.
Editorial: Nocturna.
Páginas: 190.
Precio: 16 euros.
Fecha de lanzamiento:
mañana, lunes.



ración del realismo, sino que aquí simplemente hay una falsificación. Creo que el realismo sigue siendo válido creando las condiciones de una autenticidad. El principio de cualquier ficción es ser creíble. Pero además, hace falta un realismo con ventanas que permita mestizarse con otros niveles: el sueño, la convivencia de planos distintos, las perspectivas múltiples...

– **Y la propia narrativa literaria, ¿puede competir con otros formatos, como series o videojuegos?**

– La literatura exige una reflexión formal estética. Escucha lo que se ha hecho antes y mantiene la corriente cultural que une tiempos y lugares, hombres, mujeres y generaciones.

– **¿Corre riesgo de romperse esa cadena?**

– Creo que sí porque hay una pobre transmisión del conocimiento literario a las nuevas generaciones. Se ha hecho eco la prensa del centenario de la publicación del 'Ulyses' de James Joyce, pero ¿quién lo ha leído? Pocos, incluso entre la gente mayor; pero la joven no tiene referencias ni del Ulises de Homero.

– **¿Se sitúa en algún eslabón de esa cadena?**

– En la literatura de la imaginación. Yo no escribo literatura autobiográfica, estos personajes son completamente inventados. Eso no quiere decir que la realidad en la que viven sea extraterrestre, pero hoy se tiende a una literatura de autoficción, autorreferencial y memorística.

– **¿Le gusta?**

– Tengo ciertas dificultades con la autoficción.

– **¿Por qué?**

– Porque la veo algo encerrada. Me interesa cada vez más el cine documental y la literatura de testimonio. Ahí sí encuentro interés, pero hay una literatura de autoficción que es de exhibición de ciertas cosas que, además, implica a otros y que se suma a ese impudor generalizado en el que vivimos. Veo en las redes lo que otros comen, se ponen, dónde han estado y hay una literatura de exhibición de la vida privada, que a mí me interesa muy poco y hacia la que tengo algunas reservas. Me interesa más una literatura en la que los horizontes siempre están abiertos y cualquier cosa es posible.

– **De hecho, lo que finalmente la literatura deja en el imaginario colectivo son personajes de ficción.**

– Claro. La autoficción necesita el contexto de referencia y cuando desaparece, bien porque cambias de país, bien porque cambias de época, ya no tiene interés. En cambio, los personajes de ficción están sujetos a su tiempo y a su espacio, pero cuando están bien contruidos, representan al humano en general. No es la vida de alguien, sino la vida de cualquiera o de todos. De algún modo, nos representan en cualquier momento.

'Beirazko kanpaia', den-dena nahi zuen poeta gaztearen ahaleginak eta gainbehera

Sylvia Plathek argitaratu eman zuen eleberri bakarra, hil baino hilabete lehenago plazaratua, ekarri du euskarara Txalapartak

NEREA AZURMENDI

DONOSTIA. 1963ko otsailean egin zuen bere buruaz beste Sylvia Plath idazle eta irakasle estatubatuarra, Londresen, 31 urte betetzera heldu gabe, buruko gaixotasunaren gorabehera eta astinduen eraginpean bizi ondoren. Atzean utzi zituen bi ume txiki; luzaroan heriotza haren itzalpean egon zen irudi muga-tuegia, eta benetan merezi zuten arreta eta aintzatespena hil ostekoa –Pulitzer saria, esaterako, 1982an eman zioten– izango zuten idazlan bikainak.

Poeta gisa da batez ere ezaguna Plath. Euskarara ere horrela heldu zen aurrena, Denonartean etxeak argitaratu eta hurrenez hurren Iñigo Astizek eta Harkaitz Canok itzultitako 'Ariel eta beste poema batzuk' eta 'Hiru emakume' liburuei esker.

Narratioak ere idatzi zituen, eta nobela bat, hil baino hilabete lehenago Londresen Victoria Lucas ezizenarekin argitaratu zuen 'The Bell Jar'. Sorterrian hamar urte geroago plazaratuko zen, bere egiazko izenarekin, amari eta senar izandako Ted Huguesi egokia iruditu zitzaizen momentuan. Huguesek sutara bota omen zuen bigarren nobela bat ere aipatu ohi da, baina bakarra heldu zen irakurleengana, eta horixe argitaratu du Txalapartak, 'Beirazko kanpaia' izenburuarekin, Garazi Arrula Ruizek itzulia.

Dirdiratik iluntasunera

Zuzentzaile eta bidelagun izan duen Maialen Berasategi Catalanekin batera aurkeztu berri du liburua Arrulak, zeinak Berasategiren arabera «esku finez eta sen handiz» ekarri duen euskarara Plathen «idazkera gordin eta intentsoa». Editore lana ere hartu du bere gain Arrulak eta, alde horretatik, liburuak argitaratu den saileko bi baldintzak betetzen dituela esan zuen: «Klasiko bat da, eta ikuspegi feministatik idatzita dago».

Autobiografikoa da nobela, «ni indibidualen» oinarrituta dago, Plathen obra guztia bezala. Poeta izan nahi zuen 19 urteko Sylvia Plathek bizitakoa Esther Greenwood protagonistak biziko du eleberrian. «Lehiaketa bat irabazi ondoren, bekadun izango da moda aldizkari batean, New Yor-



Garazi Arrula editore eta itzultzaileak euskaratu du nobela. LUSA

BEIRAZKO KANPAIA
SYLVIA PLATH
ITZ. GARAZI ARRULA RUIZ

Generoa: Eleberria.
Argitaletxea: Txalaparta. Orrialde kopurua: 332. Salneurria: 19,90 euro.

ken. Hilabeteko egonaldia egingo du bertan», laburbildu zuen Arrulak abiapuntua aipatzean.

Eleberriaren lehen zatian «egonaldi haren nondik norakoak kontatzen ditu: giro apartua, non dena den dirdira eta parpaila». Liburuaren azaleko irudian bezala, ordea, ke edo laino moduko batek lausotzen du ametsa. Iturri asko ditu neska gaztearen ondorez: «espazio publikoaren eta pribatuaren» arteko harreman zailaren isla ere baden Rosenberg senar-emazteen exekuzioak, auki elektrikoan gauzatutakoak, eragiten dion egonezina; lekuz kanpo egotearen sentsazioa, «dena zeharkatzen duten konbentzio sozialen» erruz askotan; gaitzaren zantzuak...

Bigarren erdian «iluntzen doa kontakizuna. Mundu hura itzali ahala helduko da gainbehera emozionala, ospitale psikiatriko batetik bestera ibiltzea, genero rolen garrantziaren lekuko eta biktima bilakatzea...». Maialen Berasategik nabarmendu zuenez, 'Beirazko kanpaia' irakur-

tzean «gai pertsonalak zure larrruan sentitzen dituzu. Kontatzeko modua xaloa denez, efektu doblea ematen du».

Tristezia amilduta eta galduta sentitu arren, aurrera jarraitzeko ahalegina egiten du protagonistak. Idazleak ere «bizitzeko berunazko borondatea zuen», Plathen hitzak erabilita Arrulak gogoratu zuen moduan. Den-dena nahi du, gainera: «Arrakasta profesionala eta familia bat osatzea». Bi bide horiek uztartzeko zailtasunak eragindako ezinegonari «ze erantzun kliniko ematen zaio, batez ere emakumeen kasuan?», galdera mahairatu zuen Maialen Berasategik. Erantzuna ere bai: «Orduan elektrohocka eta orain botikak». Plath/Greenwood, bien bitartean, «babes bila baino gehiago ulermen bila zebilen».

«Bigarren olatu feministaren garaitasuna» da eleberria, «orduko teoria eta mugimenduekin dialogoan» idatzia. Gauzak asko aldatu badira ere, gaur-gaurkoak dira funtsezko gaiak: «Amatasuna, heriotza, sexua, eromena, suizidioa... Emakumearen gorputzaren eta sexualitatearen aldarria». Garazi Arrularen ustez, liburua, egilea bezala, «bere garai-kumea da, baina feminismoari lotutakoetan gezurra dirudi horrenbeste urte igaro izana».

SALÓN DE FUMAR
ALBERTO MOYANO

Hay algún médico en la sala



El doctor Pío Baroja detestaba a por lo menos la mitad de las mujeres, a todos los judíos y por completo la democracia. Si su misoginia aún es materia de debate, su antisemitismo está fuera de toda discusión. Sus obsesiones raciales resultan extravagantes hasta para su época. En cuanto a San Sebastián, aborrecía su arquitectura, sus monumentos públicos, su conversación, su vida social, su turismo y hasta a sus concejales. Con este currículum y no siendo la Medalla de Oro de la ciudad una distinción literaria –en cuyo caso, yo no tendría nada que objetar–, a nadie se le ocurriría en vida del escritor proponer su candidatura, pero como dice Miguel Sánchez-Ostiz, «a Baroja, por ser quien es, se le han pasado por alto asuntos, opiniones, fobias, filias, declaraciones extemporáneas o poco o nada 'correctas' que a otros escritores no se les han perdonado. El tribunal de la historia, al que repetidas veces el propio escritor se remitía, ha sido más clemente con él que con otros contemporáneos suyos y le ha evitado la condena al olvido, que es la segunda muerte de los escritores». El hecho es que el grupo municipal del PP propuso y la corporación dispuso: 24 votos en contra y tres a favor de otorgarle una Medalla de Oro que mancharía la memoria un feroz antidonostiarra y que, reglamento en mano, cumple más requisitos para que se le revoque la distinción que para que se le conceda.

De inmediato llegó desde Madrid el diagnóstico inapelable: «Una sociedad enferma». Lo fuimos y, por cierto, de las mejores, pero la creciente competencia en este terreno había desdibujado últimamente nuestro perfil de tarados. Ahora recuperamos posiciones y sólo hay que esperar a que descubran que el supuesto azote indomable del nacionalismo fue en realidad tan versátil y adaptable que hasta comparte hoy catálogo editorial con Mikel Antza y De Juana Chaos. «Sociedad enferma». Pues sí, como todas. Es nuestro pobladísimo pabellón de agudos lo que nos hace tan singulares.